

EL CLAMOR PÚBLICO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En la Redaccion de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayr; de Miyar, calle del Principe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO
SALE TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.
ANUNCIOS. Cuatro cuartos linea, y dos para los suscritores.
COMUNICADOS. Cuatro reales linea, y dos para los suscritores.

Núm. 24.

Jueves 30 de Mayo de 1844.

Edicion de Madrid

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE ESTADO.

Presidencia del onsejo de ministros.—Excelentísimo señor: La reina nuestra señora (Q. D. G.) y sus augustas madre y hermana continúan sin novedad en su importante salud. SS. MM. y A. han visitado hoy el museo provincial de pintura, esposicion de flores y la casa de beneficencia: por la noche han asistido al teatro, donde la presencia ha escitado el mas vivo entusiasmo del público, que en todas partes acredita en señales de inequívoco júbilo su acendrado amor á sus reales personas. De real orden digo V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 26 de mayo de 1844.—Rdon Maria Narvaez.—Señor ministro de Eido.

SECCION POLITICA.

MADRID 30 DE MAYO.

MORADAD POLITICA.

La conducta servada por nuestros adversarios en el per y en la oposicion, descubre una inmovidad política que no puede menos de haclos peligrosos é impopulares. Los hechos acreditan esta verdad y esplican con unáguia irresistible las miras y los deseos delirio dominante. En vano procuran con demaciones poéticas justificar sus abusos postrarse á los ojos de la Europa como libres de legalidad y de justicia. Sus acciones pasadas y sus actos recientes, los present bajo su verdadero aspecto, y hacen vebradamente lo que puede prometerse esteseventurado pais de su dominacion. Paralos leyes son un estorbo, los jurames una mentira, y los compromisos mas sados unas trabas ilusorias que rompen siemordimiento cuando asi conviene á suesignios. No hay en ese partido consecucia en los principios, ni decoro en la racion de sus proyectos; para él todos loedios son buenos y legítimos si conda al fin que se propone. Semejante fonde inmoralidad es el principal vicio, esicio característico del par-

tido que por mal título se apellida parlamentario.

Dominados por tan maligna influencia los hombres de ese partido, no solo desampararon en setiembre de 1840 á la reina que habian comprometido con sus funestos consejos, sino que se apresuraron, llevados del interés, á reconocer la legitimidad de las juntas populares, doblando la rodilla ante aquel poder revolucionario que hoy con tanto furor anatematizan. Abi estan sus nombres en las Gacetas; nosotros los publicaremos para que la España, para que la Europa aprenda de una vez á conocer la moralidad de esos hombres que á trueque de conservar sus destinos, no vacilan en sacrificar sus convicciones y compromisos. En octubre de 1841 vimos á esos mismos hombres que tan acérrimos partidarios de la ley y del orden se fingian, favorecer una insurreccion militar, convertir el régio alcazar en un campo de batalla, y abandonar despues indignamente á su desgraciada suerte, á los que con noble bizarria presentaran el pecho al peligro.

Empero, cuando se manifestó en toda su fealdad, ese sistema inmoral que estamos bosquejando, fue en diciembre de 1843, en esa época que todos los buenos españoles esperaban que se inauguraria bajo la sombra de la ley y de la justicia. Por medio de una intriga palaciega ascendió de pronto al poder en hombros del partido dominante, el hombre á quien debieron siempre estar cerradas las puertas de palacio. Era necesario un instrumento que se prestase á ser el azote, el cuchillo del gran partido liberal, y á ejecutar los planes de venganza que se meditaban, y ninguno pareció mas á propósito que el presidente del anterior consejo de ministros. No importaba que la moralidad, que la conciencia pública reprobasen semejante eleccion, no importaba que llenara de consternacion y de escándalo la presencia del antiguo redactor del Guirigay, al lado de la inocente reina de España, no importaba que figurase como consejero de la hija, el que habia insultado á la madre, lo que

urgía era espulsar de la escena política al partido liberal, y á ese precio se sacrificaba con gusto cuanto hay entre los hombres de mas sagrado y respetable.

Vergüenza causa el decirlo, pero es demasiado cierto, que desde la ascension al poder de nuestros adversarios, la nacion parece convertida en un mercado político, donde se trafica con las opiniones, y se adjudican al mejor postor los compromisos de la conciencia. Asi se esplican algunos de esos cambios repentinos, de esas defecciones, de esas apostasias que llenan de asombro, que acaban con la fe, que escitan la desconfianza y que introducen la anarquía en las ideas, anarquía siempre precursora de las revoluciones ó del despotismo.

Toda la moralidad de ese partido se encuentra en estas palabras del decreto tibetano con que se atrevieron á profanar los labios de nuestra reina: «No se detenga V. E. por temor de las represalias con que pudieran amenazar los sublevados de Alcantara.» Todo su sistema de gobierno se contiene en esta horrible doctrina: «Tambien exige la patria que aquel á quien por su desgracia ó por su incuria toque la mala suerte de ser victima, sepa resignarse á serlo cuando para ello resulte un bien á la causa pública.» Tales son los principios de derecho que profesan nuestros ilustrados adversarios. Con arreglo á su nuevo catecismo, la incuria y la desgracia son un crimen que merece la pena de muerte. ¿No parece que habitamos en los desiertos de Africa? ¿Qué pensarán de nosotros las potencias extranjeras?

Apóstoles de un sistema utilitario mal entendido y de los goces llamados positivos, ridiculizan el entusiasmo, móvil de cuanto grande existe, y se mofan del desprendimiento. No erigen altares á la virtud sino al interés. Lejos de estimular la juventud á iniciarse en los negocios públicos, brindanla con los laureles de la gloria, procuran seducirla con el aliciente de mercenarias recompensas. ¿Diganlo sino tantos títulos, tantas fortunas improvisadas en estos últimos

tiempos con insulto de la miseria pública.

La obediencia ciega á la autoridad sea ó no arbitraria, es su dogma; la centralizacion opresiva de todas las riendas del gobierno, sus medios; su fin el despotismo disfrazado con los atavios de la libertad.

Negocios eclesiásticos.

Con el mayor placer vamos á contestar al artículo del Católico del jueves 23 del corriente, comenzando por dar las gracias á nuestro colega, que al atacarnos con la manifestacion de sus doctrinas, é impugnacion de las nuestras, hace una confesion que nos honra y con la cual estamos relevados de probar la hipocresía de nuestros adversarios políticos, y la franqueza del partido á que pertenecemos. Asegura el Católico, y nos parece muy conveniente copiar sus palabras: «Que los progresistas no han sido los únicos que han derramado la afliccion sobre la iglesia española; nuestras columnas, dice, estan llenas de acusaciones muy fundadas, por cierto contra otros hombres que tanto mas la han afligido cuanto que fueron los primeros en trazar la senda que en este punto se ha seguido y cuanto han sido mas solapados y procedido con mas hipocresía y fingimiento, tanto, que á las veces hacian aparecer como mejor el sistema de los progresistas porque al menos eran francos y ya se sabia adonde iban, y lo que querian.» Sin convenir con el Católico en que los liberales de ningun matiz hayan derramado la afliccion sobre la iglesia, como lo haremos ver mas adelante, no podemos dejar de estar conformes en la calificacion que hace de ellos, y que parece que está escrita en defensa de nuestro primer artículo sobre negocios eclesiásticos, y para contestar á las inculpaciones, que el Heraldo y algun otro diario de su comunión dirigen fuertemente á los progresistas. El periódico religioso les hace justicia llamándolos francos, no menos que á sus adversarios hipócritas y fingidos, y pues que no ha creído oportuno espresar en qué

El teniente Rocquevert.

VI.

Silvanira cal suelo desmayada, y el gobernador corrió lado luego que se lo dijeron. Conmovió lamentable estado en que encontraba á sí, y aumentó el odio con que miraba ya niente, causa de todo aquel mal. Silvanira vo algun tiempo entregada á las mas violentas convulsiones, y en medio del delirio que la iba se apagaban sus lindos ojos y solo salía su boca palabras sueltas, como: «Me de, estoy perdida... abandonoarme!... Rocq... vuelve... yo te perdono... te amo...»

Costó al goador mucho trabajo dar un poco de fuerza al cuerpo desfallecido, y restablecer un la calma en aquella cabeza exaltada; masias recobró Silvanira el sentido, cuando vino á su padre, acusándole de todas sus pe-

—Vd. es, tia, quien me despedaza el corazón. Rocq... me cree culpada, y eso se lo debo á vd.

—¿A mil cío el gobernador desconcertado por aquel ue imprevisto, que atribuía al trastorno intáneo de la cabeza de su hija.

—Sí, á vd. acó esta con energia. ¿Quiere vd. esplicar la razon que ha tenido para mudar tanto deca con Mr. de Rocquevert?

—Esta pregizo estremecer al viejo.

—¿Que te lique! exclamó. ¿Sabes tú lo que dices, hij? Tienes gana de quedarte huérfana? No ¡ni debo explicarla.

—Pues con je ha perdido vd. para siempre, cuando la una sola palabra...

—Sí, para fue yo, dijo el viejo inter-

rumpiéndola. ¡Un secreto de estado! Pero vuelves á ponerte mala! Hija mia, perdóname mi silencio.

Silvanira al oír estas palabras habia caído en los brazos de su padre, el cual viendo que volvía á perder el sentido, llamó á las criadas de la jóven que la llevaron á su cama. El pobre baron, perseguido por la desgracia, sin saber lo que le pasaba, permaneció allí, solo, inmóvil y como petrificado por tantos desastres.

En aquel critico momento se presentó al baron el caballero de Vargnac, que ignoraba lo que habia pasado, pues despues de almorzar habia salido á caza, y volvía con el morral lleno y el estómago vacío como conviene á un hábil cazador.

La abundancia de la caza habia puesto de buen humor al gascon, que entró hablando recio y estregándose las manos con ademán de satisfaccion. La alegría es ciega como el amor, y el caballero no reparó el estado en que se encontraba Mr. de Sonningen; atribuyó su silencio y taciturnidad á que estaria reuniendo algunos recuados de sus campañas para hacérselos tragar antes de comer, y con el fin de evitar aquella mortificacion se acercó al baron y le dijo:

—Amigo mio: es vd. el mas astuto diplomático que puede darse. Todos conocen su valor como militar, pero su sagacidad es capaz de desesperar á los mas previsores. Ahora que nos hallamos solos, ¿me quiere vd. decir por qué me ha enviado de embajador á ese oficial á quien hace poco tiempo que casi echó vd. del castillo!

Mr. de Sonningen habia soportado el principio de esta palabrería sin hacer caso de ella; mas no estaba tan preocupado que no se escitase su imaginacion con aquella pregunta. Volvió la cabeza hacia el caballero, y con solo ver aquel rostro amenazador y aquella mirada furiosa co-

notó Vargnac que tenia que resignarse á sufrir una terrible tempestad.

No se engañaba en efecto. El baron se arrebato contra su huésped, le acusó de todo, le hizo responsable de todos los sucesos; y dijo que habia hecho muy mal en ir á buscar al teniente, pues debió resistirse á la orden del gobernador y desobedecerle formalmente. El pobre caballero trataba de disculparse con que no habia hecho mas que ejecutar la voluntad del baron, mas este no admitia el descargo y replicaba:

—Y si yo le digiese á vd. que se arrojara por esa ventana, ¿lo haria vd?

—Lo haria, respondió atrevidamente el gascon creyendo desarmar con eso á su interlocutor.

—Pues hágalo vd., exclamó el baron.

Encaminóse el caballero hacia la ventana suponiendo que antes de llegar retiraria su orden el gobernador, mas viendo que llegaba ya y que el baron gruñaba un obstinado silencio, dijo: —Vd. no está en su calma, señor baron, y despues se arrepentiria de lo que me habia mandado; no tengo el alma tan dura que quiera esponer á vd. á remordimientos eternos.

El pobre Vargnac habia salido demasiado mal de aquella prueba para querer tentar otras, y asi se dió por condenado en todos los crímenes que el baron le imputaba. Estaba ya acostumbrado á los arrebatos del gobernador y resuelto á sufrir todas las tempestades mientras el rayo no echase por tierra la mesa. Bajaba sin dificultad la cabeza, persuadido de que en esa posición se come mejor, y se habia dado un barniz de filosofía por el cual escurrían las reconveniones como el agua por encima de la brea. Sin embargo, no recordaba haber visto nunca tan furioso al baron, y no sabia hasta qué punto podria llegar aquella tormenta; pero salió de ella mejor de lo que podia pensar, gracias á la llegada de un nuevo personaje.

El cabo de la guardia del castillo conducía á la presencia del gobernador á un sargento de granaderos que decia que tenia que hablarle. Era un hombre de rostro redondo, grandes bigotes, ojos rasgados y aspecto bastante agradable á pesar de una cicatriz que le habia dejado en la frente un inconsiderado sablazo. Descubrióse con la mano izquierda porque el brazo derecho le tenia cortado, y debia ser cosa reciente, pues todavia le llevaba sostenido en un vendaje.

—¿Quién es vd.? le preguntó el baron.

—Señor, soy un sargento de granaderos, herido delante de las murallas de Namur, y me llaman el Atrevido. Fui en otro tiempo asistente de Mr. de Rocquevert, y habiendo sabido en Mauberge, donde me estaba curando, que mi antiguo amo, habia caído en desgracia, que le habian separado del ejército y que sé yo cuantas cosas, cogí el brazo derecho con la mano izquierda y marché al campamento á saber qué habia; allí me han dicho que se habia dirigido hacia este castillejo, y he venido en su busca. Suplico á vd., pues, que tenga la bondad de darme alguna noticia de él.

Pero el lector deberá tener la misma curiosidad que el sargento de saber qué ha sido del teniente Rocquevert, y asi sin esperar la respuesta del gobernador, vamos á satisfacer su deseo.

Al salir Rocquevert del castillo de Pieuquigny tomó el primer camino que se le presentó, sufriendo interiormente como nunca habia sufriendo en su vida porque jamás habia amado tanto. Luego que perdió de vista el castillo sintió que las lágrimas asomaban á sus ojos y se arrepintió de su teson que calificaba de dureza, siendo preciso decir para vergüenza de su honra pero gloria de su amor, que varias veces en el camino estuvo para volverse, pues le parecia que al huir del castillo se separaba de la felicidad, de la luz y de la vida, para correr hacia la

consiste la diferencia, aprovechamos la ocasión de manifestar que esta estriva únicamente, en que el partido progresista tiene un sistema fijo é invariable, que parte de principios ciertos, al paso que el llamado moderado vacila en los suyos sin atreverse á condenar las reformas, ni á defenderlas á cara descubierta, por eso aquel no tiene necesidad de inculpar á este para justificarse ni declamar contra la revolución y el hacha de la reforma, que afiló en un principio, y que después quiere ver embotada; por esto el partido progresista no es reaccionario, y sostiene cuanto ha creído conveniente y necesario para bien del país, mientras el moderado quisiera hacer desaparecer de la memoria de ciertas clases de la sociedad la gran parte que en la revolución le ha cabido, sin descontentar tampoco á las que en ella se hallan interesadas; por esto es franco el progresista ó hipócrita y fingido el moderado. Tiempo nos quedará para hacer palpables estas verdades, de que es imposible ocuparse en un solo artículo, bastanos haberlas indicado, para que el Católico, que está en su terreno al defender opiniones contrarias á las nuestras, se convenza mas y mas de que no solo tiene que combatir de frente á enemigos leales sino á otros mas temibles y encubiertos. Limitándonos ahora á contestar á las preguntas que nos dirige en su número del jueves 23 del corriente, lo haremos primero á cada una de ellas y después á la impugnación que hace de nuestro anterior artículo.

Acusa el Católico al partido progresista de haber desterrado á muchos de los obispos; espedido los fatales decretos de atestados; arrojado de España al vicegerente de S. S.; propuesto y aconsejado la sanción del proyecto de vender los bienes de la iglesia que el clero administraba; de haber cortado todas las relaciones con Roma; de haber calificado con los epítetos mas injuriosos una alocución del vicario de Jesucristo; y finalmente encausado, encarcelado, multado, desterrado y estrañado de estos reinos á multitud de ministros del santuario y á respetables prelados por manifestar sus sentimientos católicos y su adhesión y obediencia como tales al sucesor de S. Pedro.

No negamos que todos estos hechos han acaecido durante el tiempo de nuestra revolución política; concedemos que en ello han tenido parte los progresistas: lo que no podemos confesar es que por ellos pueda dárseles el dictado de perseguidores del clero y de la iglesia, lo que demostraremos concisamente.

Desterrar á los prelados que directa ó indirectamente querían turbar el orden público no es perseguir al clero y á la iglesia, es defender la sociedad de los ataques de

sus enemigos. Asegurarse de que los ministros del culto no abusan de su sagrado ministerio imbuyendo á los fieles máximas contrarias á las instituciones que la nación se ha dado, no es perseguir al clero y á la iglesia, es cumplir con el deber sagrado que tiene todo gobierno de no permitir que la religión se convierta en arma contra el Estado, y que los encargados de predicar la sumisión y respeto á las autoridades constituidas empleen su influjo en contrariar sus disposiciones.

Hacer salir de España al que á pretexto de representante de S. S. quería oponerse á la marcha de la nación, no es perseguir al clero y á la iglesia, es usar de un derecho que siempre han tenido nuestros reyes y de que se han valido en cuantas ocasiones ha sido preciso para cortar la perniciosa influencia de los que á pretexto de religión querían disponer de los destinos de la patria. Proponer y aconsejar la sanción del proyecto de vender los bienes de la iglesia que el clero administraba, no es perseguir al clero y á la iglesia, es obrar dentro del círculo de las atribuciones del poder temporal, al que toca exclusivamente conciliar la existencia de la religión, sin mezclarse en nada de lo que constituye su esencia, con la felicidad temporal de los ciudadanos, acerca de lo cual nos proponemos hablar por separado. Cortar las relaciones con Roma en los negocios que no pertenecen á la felicidad espiritual de los fieles, no es perseguir al clero y á la iglesia, es evitar la influencia de una nación estraña y defender la soberanía é independencia de la propia. Impugnar una alocución que atacaba las disposiciones del poder legislativo, las sentencias de los tribunales y el orden establecido en la nación, en la que no se promulgó con la solemnidad debida, y que por otra parte no contiene ninguna definición infalible, no es perseguir al clero y á la iglesia, es defender las leyes del reino y los derechos de la magestad. Encausar, encarcelar, multar, desterrar y estrañar de estos reinos á los que á pretexto de adhesión y obediencia al sucesor de san Pedro querían dejar sin efecto las saludables reformas hechas en materias puramente temporales, no es perseguir al clero y á la iglesia, es solo castigar á súbditos rebeldes, cuyo sagrado carácter no les exime de las leyes comunes á que están sujetos los demás ciudadanos. Esto solo tenemos que contestar á las preguntas del Católico, sin que por esto se entienda que aprobamos los excesos que en algunos casos particulares hayan podido cometerse. Nuestro colega podrá ahora pensar lo que quiera de los partidos políticos que en estas medidas han tenido mas ó menos parte, nosotros las juzgamos todas dentro de los límites del poder temporal, y con ellas en

nada se ha menoscabado la excelencia de la religión que profesamos.

Quisiéramos haber podido contestar en este artículo á la impugnación que del nuestro hizo el Católico en su número del jueves 23 del corriente, pero se haría demasiado extenso y ofrecemos á nuestro colega hacerlo á la mayor brevedad.

En circunstancias tan difíciles y calamitosas para la Isla de Cuba, cuando toda la fuerza del gobierno no basta para contener las conspiraciones negreras que se suceden con asombrosa rapidez, y cuando solo puede salvar esta preciosa parte de los dominios españoles la mas rigida y escrupulosa observancia de las leyes de Indias, el señor Mayans, segun se nos asegura, acaba de trasladar de la audiencia de Puerto-Príncipe á la pretorial de la Isla á don Emilio Sandobal, casado con habanera, é incapacitado por lo tanto segun el tenor de las mismas leyes para obtener semejante destino. Para agradecer al sobrino del señor Menescau no se ha temido dar el ejemplo de una infracción, tanto mas funesta cuanto puede escusar otras en los momentos que mas importa conservar el prestigio y el respeto á la legislación especial de Indias.

El señor Sandobal fué tambien el juez de la residencia del general Tacón, en cuyo juicio salió este completamente absuelto, y condenados en costas el ayuntamiento de la Habana y otros particulares. Con tales antecedentes aun prescindiendo de su incapacidad legal, debió evitarse el nombramiento de una persona que tiene prevenciones, y tal vez resentimientos en la Isla, y que excitará el descontento y la alarma de muchos, cuando tanto conviene calmar los ánimos inquietos, y dar testimonios inequívocos de la solicitud previsor de la metrópoli.

Son muchas las quejas que recibimos diariamente acerca del culpable abandono en que se tiene á los empleados activos de la hacienda pública: Segun se nos asegura, hace dos meses que no perciben un solo real, y en todo el año no han tomado mas que dos pagas.

Es imposible que haya orden ni gobierno con semejante sistema. La probidad de los empleados se pone á una prueba, á la que difícilmente resistirán. Sujetos al asiduo y penoso servicio de oficinas, sin poder dedicarse á otro género de trabajo para ganar la subsistencia de sus familias, tienen que optar entre una miseria espantosa, ó el sacrificio de su honradez, y entretanto sufre el servicio público, y se resienten los intereses de la nación.

Pero no son estas las solas culpas de los

pobres empleados. Cuando mas seguros se creen en sus puestos, cuando resignados y sin murmurar sufren la miseria, cumpliendo sus obligaciones con exactitud, se ven repentinamente despedidos para dar lugar á parientes y allegados de los ministros que salen, y de los ministros que entran. Baste decir, que hay oficina donde se ausaron once vacantes para colocar igual número de paniaguados en el último testamento ministerial.

Peregrinas son las ideas, que tienen ciertos hombres acerca del gobierno de un Estado. Para ellos regir un pueblo es devorar sus recursos presentes y futuros, es colocar á sus parientes, amigos y correligionarios políticos; aunque se pree so sumir en la miseria y la aliecion á villares de familias, es recaudar cuanto sea posible y no cumplir ninguna obligacion, es e camino de labrar las fortunas, arruinandoa pública encomendada á su vigilancia.

El señor don Juan Fernandez Septiem, se ha presentado en nuestra redacción, y nos ha hecho entrega de un certificado expedido en 2 de setiembre de 180 por el secretario de ayuntamiento de Aleatara á solicitud de su apoderado, y en virtud de acuerdo de la misma corporacion, del que aparece, que á la testamentaria de don Joaquin Gundin Villarroel se cargaban en el cido año por todas contribuciones hasta la cantidad de 1553 rs. y 4 mrs. En la petición se espone que el señor Septiem como marío de doña Joaquina Gundin, era herede del don Joaquin juntamente con sus cuados don José del Viu y don Carlos Justo Gundin, únicos que participaban de aqu derecho.

Aunque no consideraos justificado por la certificación que el ser Septiem sea en la actualidad propietario y pague el tanto de contribucion exigido en el decreto de ayuntamientos para gozadel sufragio electoral, por la fecha y det reflexiones que se deducen de su simplectura, nos apresuramos á hacer menci de esto en prueba de nuestra imparcialidad y buena fé.

Sigue el ministerio sorto en la contemplacion de los grandelanes que han de salvar la nacion del abio á que ha sido arrebatada por el partidoberal. Si se esceptúa algun otro decret señalando unas miserables pensiones, toda actividad ministerial está concentrada sus cabezas, en términos, que ni aun puen convocar unas cortes para dentro de trene s. Es mucho lo que debemos esperar tanto deteniementó y profunda meditán. Nosotros poco versados en la ciencia; los gobiernos, pensábamos que semejantplanos debian ir concebidos y hasta formtos antes de que

noche, la muerte y el abismo. Alguna vez llegó á emprender su marcha retrógrada, pero apenas habia dado algunos pasos, conocia que no habia uacido para deshonorarse y se alejaba de Picquigny aun con mas prisa que antes. De este modo, queriendo y no queriendo, cediendo unas veces á la razon y otras al amor, llegó al fin cansado y con el caballo blanco de sudor y polvo al pueblecillo de Oisemont.

Detúvose en la primera casa en que un ramo colgado á la puerta le indicaba que era posada, y pidió un cuarto, que le dieron. Proveyóse de todo lo necesario para escribir, se encerró en su cuarto, atrancó la puerta para que nadie pudiese interrumpirle, y puso la espada desenvainada encima de una mesa, en la cual escribió tambien varias cartas. Una de ellas era dirigida á Silvanira y estaba concebida en estos términos:

«Señorita: para huir de vd. por siempre, como debo, no me quedaba mas que un solo recurso, el de morir, y he acudido á él. Cuando sus hermosos ojos de vd. recorran estas líneas, estará ya helada la mano que las ha escrito. Habré tenido el valor necesario para morir, porque no tengo el de vivir lejos de vd.; el sepulcro es la única prision que puede impedirme que vuelé á sus pies. Vivo no podia amar á vd. sin deshonorarme; muerto podré amarla sin fin y sin límites, porque si la losa del sepulcro tiene cautivo á mi cuerpo, mi alma, libre como Dios que la ha criado, volará hacia vd. y estará en su habitacion como en un templo.

Adios sea vd. feliz.

ROQUEVERT.

«P. S. Devuelvo á vd. ese lazo de mi espada que me dió un dia feliz en el castillo de Picquigny; le habia conservado como una prenda muy preciosa para mí; ahora podrá vd. disponer de él como mejor le parezca. Adios otra vez.»

Luego que acabó de escribir las cartas desató el lazo de la empuñadura de la espada, le besó con mil transportes de ternura, le colocó bien doblado dentro de la carta, y puso el sobre. Hecho esto, levantó los ojos al cielo, se santiguó con mano firme y tomó la espada con serenidad é intrepidez.

Mas entretanto que sucedia todo esto al teniente, en Picquigny seguian tratando de él de diferentes modos y con diversos fines.

El sargento no habia llegado á la verdad en muy buena ocasion para informarse de su teniente, y el gobernador en medio del acceso de mal humor en que se encontraba exaló su bilis contra el pobre Roquevert. El Atrevido viendo ultrajar á su oficial no pudo contenerse y dijo algunas palabras asperas al gobernador, y este, como gefe y como dueño de la fuerza, mandó que llevasen al sargento á un calabozo.

Toda esta escena no pudo pasar sin moverse bastante alboroto, y Silvanira, que habia vuelto de su síncope, preguntó qué era aquello. Apenas supo el nombre del sargento y el motivo que le habia traído al castillo, se llevó la mano á la frente, como para sacar de ella algun recuerdo, que con efecto salió tan pronto como el agua de la peña cuando moises la tocó con su vara.

«El Atrevido! esclamó; ¡sargento de granaderos herido delante de Namur! No hay duda, es el mismo.

Y buscando entre varios papeles que tenia encima de una mesa, leyó en uno de ellos lo que sigue:

«El sargento de granaderos á caballo, conocido por el sobrenombre de El Atrevido estaba ayer trabajando en una trinchera, en un punto de la cual habia colocado un ceston, pero en el momento de colocarle vino una bala de cañon y se le llevó. Al momento cogió otro el sargento y

le puso en el mismo sitio, mas otra bala le arrebató inmediatamente; cogió otro y al ir á colocarle se le llevó un nuevo cañonazo; entonces el sargento se quedó parado, mas uno de sus gefes le mandó que no dejase aquel punto descubierto y que colocase en él un nuevo ceston. «¡Dí, le dijo el sargento, pero estoy seguro de que me matarán.» Fue con efecto, y al colocar el ceston, una bala de artillería le rompió el brazo derecho. Volvió con el brazo roto sostenido por el otro adonde estaba el gefe, y le dijo: «Ya sabia yo lo que habia de sucederme.» Todos admiraron su serenidad y valor, y el rey, á quien refirieron la accion, mandó á su historiógrafo M. Racine, que no dejase de hacer mención de este suceso en la relacion de la campaña.»

No necesitaba el sargento de aquel glorioso titulo para inspirar el mas vivo interés á Silvanira. Dirigióse esta inmediatamente al calabozo adonde le habian llevado, y trató de darle consuelos que ella necesitaba para si misma. Roquevert era el objeto de la pasion de estas dos personas, y así el solo fue el asunto de la conversacion.

Preguntó el sargento á Silvanira si su teniente habia recibido una carta aquella misma mañana.

«Una carta! Si, por cierto; hace muy pocas horas; venia de Maubeuge. ¿Conoce vd. acaso á la persona que la ha escrito?

«¿Si la conoce? respondió el sargento; pues si he sido yo mismo. Quiero decir, ha sido mi muger en mi nombre, porque ya conoce vd. que no teniendo mano derecha era preciso que me valiese de otra persona. Pero ¿qué tiene vd. señorita? Ha perdido vd el color; ¿se siente vd. mala?

«Oh! No es nada, nada; acaba vd. de darme la noticia mas agradable. Dios mío! ¿con qué no me engañaba!

«¿Quién? ¿mi teniente engañar á nadie!

¡tan facil era que yo hubievuelto la espalda al enemigo!

Este coloquio duró algumpo, y Silvanira informó al sargento dello lo que habia ocurrido. El Atrevido menla cabeza y dijo:

«Con efecto, hay en toso motivo para perder el juicio.

«Yo no comprendo nada cuanto pasa, añadió Silvanira.

«Ni yo tampoco, repiel sargento. No importa. ¿Vd. señorita, mecura que me ha dicho la pura verdad y que inocente?

«Se lo juro á vd. delate Dios, que ve nuestros mas ocultos pensamientos.

«Bien; y su padre de á quien solo por vd. respeto, ¿ha mudado onducta con respecto á mi teniente, solo le que pasó ese bendito diplomático?

Silvanira hizo una señamativa.

«Y ese mismo señor, es bastante brutal, sin quererle ofender ni á vd., ¿dice cuando le preguntan la cadé esa mudanza que es un secreto de estadnes bien, lo que se necesita es adivinar, yo se puede, inventar ese secreto de estad. Dar una espiacion verosimil al tenient oh! Yo me encargaría de ello, señorita, l. pudiese hacer que me pusieran en libertad.

«Pero yo no sé qué ca ha tomado Roquevert, dijo Silvanira.

«No importa; mi co me servirá de brújula. Ya verá vd. cómoscarle y volverle á traer al castillo.

«¡Dios lo haga! esclamó Silvanira suspirando. Voy á tratar de quaqueen á vd. de aquí.

Y diciendo así, salió alabozo, después de haber apretado cordiste al sargento la mano que le quedaba.

le coneluirá).

los ministros echasen sobre sus hombros el grave peso del gobierno. Pero ya vemos que no. Los acreedores, los empleados, las clases pasivas, la nación entera deben esperar, porque el señor Mon califica y medita no sabemos hasta cuando. ¿Y si después de tanto esperar se verificase el parto de los montes?

Puesto que el *Tiempo* nos manifiesta en su número de anteayer que corresponde a un partido nuevo que ha nacido en 1814, cuyo objeto es conservar los intereses creados de una revolución consumada y reconocida, y que es constitucional por esencia, deseamos que nos conteste categóricamente si aprueba o no las usurpaciones y atentados cometidos por el gabinete Gonzalez Bravo, y los actos ilegales con que el nuevo ministerio ha señalado los pocos días que cuenta de existencia.

Para no dar margen á dudas ni interpretaciones le rogamos que si respuesta sea tan breve y precisa como lo es nuestra pregunta. De ella estamos pendientes para formar nuestro juicio acerca de la honradez, legalidad y buena fe de la fracción conservadora.

Desearíamos saber si el *Boletín del Ejército* tiene un privilegio especial para reimprimir por separado la colección de reales decretos. No lo extrañamos, porque en esta época calamitosa la igualdad ante la ley ha caído en desuso, solo predomina el favor y el capricho.

Espíritu de la Prensa.

EL TIEMPO, persuadido de que la parte mas ilustrada e influente del partido progresista conviene con los conservadores en que se reformen por los medios legales la Milicia nacional, las diputaciones provinciales la imprenta y los ayuntamientos, espera verlos unidos por la semejanza que hay en las principios y doctrinas que profesan.

Supone gran divergencia entre las opiniones y pareceres de los que forman el gran partido liberal, y cita los puros en que cree que no estan acordes, con el objeto de probar que distan menos algunos progresistas de los conservadores que de sus correligionarios políticos.

EL HERALDO, habla de desahogo que siempre ha existido en el personal de las dependencias del gobierno y de las disposiciones legislativas que deberían adoptarse para evitar la arbitrariedad que se ejerce en el nombramiento y separación de los empleados.

Haciéndose cargo del artículo publicado en nuestro número del lunes bajo el título de *Sistema de terror*, trata de disipar las medidas despoticas y arbitrarias del gobierno y de sus agentes calificándolas de actos de vigilancia y de precaución. Para justificarlas emplea los mas insultantes diatribas contra los liberales cumpliendo así la misión que tiene de ser alarín audaz y decidido defensor del patido servil y absolutista.

EL ESPECTADOR, hacér la inconsecuencia y la falta de convicción y entusiasmo de los que componen el partido binante, y demuestra las absurdas contradicciones en que incurren diariamente vituperando hoy lo que defendieron ayer, y la torpe micia con que acusan a los liberales pintándolos en los feos vicios que ellos mismos llevan sobri.

EL ECO DEL COMERCIO, contesta al *Tiempo* manifestándole que no es posible la unión entre el partido progresista ante sincero y leal de la Constitución y de las leyes y el partido dominante que no perdona ridio alguno de hollarlas e infringirlas.

LA POSDATA, censura los periódicos liberales, por las alarmantísimas que circulan anunciando proyectos tencionarios de parte del gobierno y suponiendo que la reina está enferma de peligro á causa de la precipitación con que se ha dispuesto su viaje.

EL CATOLICO, define la pastoral que el obispo de Calahorra y lealada dirige al clero y pueblo de su diócesis de las impugnaciones que la ha dirigido el *Eco del Comercio*.

EL CASTELLANO, no considera justo que se exija del gobierno celeridad y prontitud en su marcha porque necesita mucho tiempo para meditar la que se propone seguir; y cree que las ventajas del sistema del gabinete Narvaez, debeu consistir principalmente en la detención y en la calma sin que esto escluya en manera alguna la entereza y la energia en momentos de accion.

Noticias nacionales.

Pamplá 24 de mayo.

Entre los efectos que en esta provincia ha producido el sistema de reaccion emprendido por el ministerio del apstata y que parece trata de continuar el acal, no es el menor el aliento y aun entusiasmo que ha inspirado al partido apostólico. Un ejemplo de esta verdad

ofrece la conducta que en la última semana santa observaron los clérigos de las villas de Ciranqui y Mañeru. Se convinieron en negar la absolución á cuantos de sus feligreses no hubieran decimado y primiciado segun el sistema legalmente abolido y no ofrecieran hacerlo así en adelante y satisfacer lo que hubieran decimado de menos en los años anteriores, y á cuantos hayan comprado ó arrendado fincas nacionales procedentes de las suprimidas órdenes religiosas ó no hayan pagado á estas las cargas á que aquellas estan afectas, lo cual ejecutaron conminando á los penitentes con la privación de sacramento y con las excomuniones del Vaticano interio no satisficieron á las respectivas iglesias lo que las perteneció por aquellos títulos y suponen habérselas robado heréticamente, con cuyos dictados y otros no menos duros calificaron en la administración de la penitencia las leyes de las cortes sobre el particular, derramando así la odiosidad pública sobre una porción de honradas familias, alarmando las conciencias de sus individuos y sembrando entre ellos la inquietud y las distracciones y amarguras consiguientes. Y no solo eso; el párroco del segundo de aquellos pueblos, esclaustrado, se creyó en el caso de poder dirigir impunemente á sus feligreses desde la cátedra del evangelio la misma anti-evangélica y anti-social doctrina, baldando á los compradores de bienes nacionales y á los que no hubieran decimado á su gusto con las mismas calificaciones ultrajantes que sus compañeros de cabildo á sus penitentes. Tal fue el efecto inmediato de la conducta indicada por parte de aquellos clérigos que el ayuntamiento del de Mañeru hubo de publicar un bando invitando á su vecindario á contribuir á su clero con una cuota mucho mayor que la legal á fin de tranquilizar las conciencias y restituir la concordia satisfaciendo al mismo tiempo la codicia de los ministros del altar.

Dejo á VV. que hagan sobre esos hechos los comentarios que de ellos se desprenden, toda vez que sabrán ejecutarlo con mejor acierto y por ahora concluiré con indicarle que en esta provincia á despecho de cuantos esfuerzos e intrigas despliegue el bando reaccionario y el espíritu de fanatismo con el coligado, las ideas liberales progresan prodigiosamente aun entre los que fueron sectarios del pretendiente, porque tal es la fuerza de las cosas humanas y tal la ley del desarrollo intelectual.

(Corresp. del Clamor Público.)

Sevilla 25 de mayo.

Grandes disensiones han ocurrido entre el Excmo. ayuntamiento y el señor intendente de rentas, á consecuencia de que la visita ó intervención que tenía aquella corporación en la aduana, ha sido atropellada, queriéndose extraer algunos fardos sujetos al pago de derechos municipales, de los cuales ha vuelto á incautarse la intendencia, segun nos informan, dejando á la municipalidad en el compromiso de que había salido felizmente, por los esfuerzos del celoso alcalde que tiene hoy Sevilla.

Ha llegado á tal estremo el conflicto, que el señor intendente se personó ayer en la aduana, donde tambien se encontraba uno de los señores teniente de alcalde, para sostener la representación y el derecho de la corporación; allí mediaron amenazas y algunos escándalos que presenció el público, pudiendo sostenerse la jurisdicción popular, no sin grave compromiso. A tal punto había llegado la exacerbación de los ánimos.

El ayuntamiento desde que ocurrieron anteayer en la aduana los primeros lances ha estado casi en sesión permanente, sin que le faltase el apoyo del señor gefe político que no ha podido desentenderse ni mirar á sangre fria los sucesos lamentables que indicamos.

(Diario de Sevilla.)

Noticias Estrangeras.

Segun una carta de Roma del 11 del actual, las negociaciones entabladas para el arreglo de las desavenencias ocurridas entre aquella corte y la de S. Petersburg, no hacen grandes progresos; sin embargo, se cree que se tratará de ese punto en el consistorio inmediato, porque M. de Boutenief, ha declarado que pediría sus pasaportes si el consistorio no accede á los deseos del emperador. El objeto en cuestion es una reforma en la disciplina de la iglesia católica de Rusia y Polonia. Reina en los Estados pontificios una enfermedad epidémica que está causando grandes males en algunas provincias y sobre todo entre los habitantes de las montañas. La pequeña ciudad de Tivoli estaba completamente desolada, pues morian en ella hasta 90 personas cada semana. La enfermedad, sin embargo, no es contagiosa.

La *Gaceta de Augsburgo*, con referencia á una carta de Atenas del 6 dice que acababa de descubrirse allí una sociedad secreta, cuyo objeto era destruir el gobierno, y que tenía estensas ramificaciones aun en las provincias turcas. El juramento que prestaban era muy semejante al de los franc-masones, y algunos periódicos griegos habían publicado ya fragmentos de sus estatutos. La tendencia de la sociedad era á establecer la independencia política y religiosa de Grecia, y han acusado á los Nappistas de haberle dado el primer impulso, mas ellos niegan haber tenido parte alguna en su establecimiento. La oposición al ministerio es cada dia mas violenta, no solo en la capital sino tambien en las provincias. En Tripoliza recibieron en triunfo á Rhigas Palamedes, considerándole como victima de los ministros. En Nápoli elejirán diputado á Rhodios, pero con la condición de retirarse del ministerio.

En aquel país parece que el clero es, poco mas ó menos, lo que en las demas partes. Los obispos que componen el santo sínodo de Atenas

se negaron á prestar el juramento á la nueva constitución, y el ministro Maurocordato les dió 24 horas para que reflexionasen acerca de su resolución, amenazándoles con que si insistían en ella disolvería la asamblea y nombraría otra en su lugar. La firmeza del ministro ha bastado para quitar los escrúpulos á los obispos, que después de haber tratado de explicar su resistencia, han prestado el juramento que se les exigía.

Nada importante para nosotros se ventiló en las cámaras de Inglaterra y Francia, en las sesiones del 20 y 22 respectivamente. Los periódicos ingleses no abandonan la cuestión de Tejas, que para Inglaterra es de grande interés.

En París la comisión especial nombrada por la cámara de los diputados para examinar el crédito extraordinario relativo á Argel, presentó el 22 su informe á la cámara. El general Bellonet, relator, después de echar una ojeada á los sucesos ocurridos posteriormente al tratado de la Tafia, espone de una manera muy exacta la situación de los franceses en aquel país. La comisión, conformándose con lo resuelto por la cámara el año pasado, aprueba el sistema de ocupación propuesto por el mariscal Soult. Este sistema consiste en tomar por línea militar permanente, la que parte de Hemcen, y prolongándose por Mascara, el valle del Chelif, Miliana, Medeah y Setif, viene á terminar en Constantina. Sin embargo, no le parece bien que esta zona de ocupación se estienda creando puestos permanentes establecidos á la entrada del desierto, en los puntos de Boghar, Tenient-el-Had Tiaret, Saida y Sebdu, que el gobernador general propone como centros de colonización europea, y en su consecuencia propone á la cámara que se desapruében los 10000 francos que se piden para el establecimiento de dichos puntos.

NOTICIAS DE PORTUGAL.

Publicamos en extracto una carta de Lisboa del 22 que nos ha remitido nuestro corresponsal de Badajoz.

El grito de Torresnovas fué una consecuencia del decreto de 10 de febrero de 1842, en el que la reina de Portugal prometió á la nación convocar cortes para modificar la Constitución de 1838 y la carta del Brasil de 1826, todo á fin de cortar el vuelo á la rebelión que un ministro de la corona preparó cautelosamente y ejecutó en Oporto, engañando á sus colegas del ministerio, para destruir la ley fundamental del estado hecha en cortes, y sancionada por la corona. En aquella época se vió con dolor que la reina doña Maria II faltó á su solemne oferta á instancias del mismo ministro revolucionario, y de las lojas masónicas que él regia y aun rige como gran maestro. Todavía este hombre de mal agüero, que ha tenido la fortuna de extinguir en Almeida el grito de Torresnovas, por razones que no son del caso explicar, pretende ahora castigar persiguiendo y procesando á las personas mas repetibles, por haberse dado en Portugal un grito que únicamente tenía por objeto hacer cumplir á aquel mismo ministro revolucionario la palabra real, que él, y sus lojas habían hecho quebrantar á la reina. Este mismo hombre que con los fondos públicos sobornó una gran parte de la oficialidad del ejército portugués, consumó por tan inícuos medios una revolución que el pueblo meditaba, y se contuvo con la publicación del decreto de 10 de febrero de 1842. No hay ejemplo en las fastos de la historia antigua y moderna de un hecho tan escandaloso é inmoral como el que ha practicado un ministro de doña Maria II en enero de 1842. Que la corona aceptase un hecho consumado por las bayonetas apesar de ver que el pueblo no había tomado parte, sin entrar en el examen de los medios que se habían empleado para aquella revolución, aun se puede comprender y se comprende muy bien.... pero que la corona llamase segunda vez para sus consejos, condescendiendo con la influencia de las lojas masónicas, al mismo ministro revolucionario, y que mas adelante le nombrase consejero de estado, esto es lo que no es facil de comprender, y da lugar á seria y meditada reflexión..... Hago á vd. mi amigo una muy ligera comparación de la revolución del conde de Bomfin con la que hace treinta meses llevó á cabo Costa Cabral, para que pueda valuar una y otra.

Este hombre de funesta nombrada, que por desgracia figura aun en Portugal, se ha propuesto prorogar las cortes hasta el 30 de setiembre y habiendo consultado al consejo de Estado halló tan fuerte oposición que no pudo conseguir sus intentos: la reina vaciló y el duque de Terceira habló contra la prorogación de las cortes. Por fin la reina se adhirió á la propuesta tenaz de Costa Cabral, prorogándolas hasta fin de setiembre por ser tambien aquella la opinion del Aleman Dietz que está en la cábala con Costa Cabral y aconseja privadamente á doña Maria II.

Dicen de Lisboa, que tratan de nombrar al rey don Fernando general en gefe, y al duque de Terceira su gefe de estado mayor; la cartera de la Guerra está destinada para el baron de Leiria, y la de Gracia y Justicia para persona de mas confianza que el actual ministro.

VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Continua tomando la autoridad militar de esta corte medidas y prevenciones que indican serios temores de que se altere la tranquilidad

pública. Hace algunos dias se estableció un fuerte reten de caballería en el cuartel de los Basiliros cosa enteramente nueva en Madrid; y hoy se ve el cuarto vigilante de todas las guardias permanecer noche y dia descansando sobre las armas.

En la tarde de ayer ocurrió un grave altercado en la puerta de Atocha entre varios soldados, los carabineros del resguardo que habia de guardia y algunos paisanos. Ya habían sacado los sables y se disponían á una seria refriega cuando se presentó el general Córdoba sin uniforme y logró separarlos exortando á los soldados á que no aumentasen la aversión con que se les mira y se acordasen de que han salido del pueblo, han de volver á él y entonces desearán que se los respete.

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

Se ha establecido en Martorell, pueblo de Cataluña una escuela de música costeada por el ayuntamiento.

Las lluvias continúan en Figueras de tal modo que si pronto no cambia el tiempo se perderá gran parte de la cosecha.

En Gerona hacen rogativas para que cese el temporal que allí hace.

Escríben de Cádiz que se dice en aquella capital que ha sido destituido de su destino el gefe político don Leonardo Talens de la Riva.

Escríben de Laredo al *Historiador* el 24.

Tambien por estas costas ha aparecido una gran ballena que en las de Rochela echó á pique un buque pequeño. Acercóse el enorme cetáceo á una lancha de Castro-Urdiales que estaba pescando sardina, y de una aletada la arrastró eua tró cuatro remos con los toletes de que pendían poniéndola entre dos aguas y faltando poco para volcarla y hacer naufragar á los que iban á bordo. A las señales, invocando auxilio, acudió otra de Laredo que estaba próxima, pero afortunadamente no necesitó de mas socorro que de achicar el agua de que se había llenado.

Hemos tenido igualmente por este país un furioso temporal del Norte, de tanta agua, pedrisco y nieve, que ha hecho desaparecer en su mayor parte el poco fruto que las viñas y demás árboles traían, perdiendo en los terrenos llanos la sementera de maiz que ya estaba hecha, siendo una fortuna de que todavía sea tiempo de repetirla, como ya se está haciendo, pues de lo contrario grande seria la miseria que nos amenaza en el invierno próximo. El 20 de mayo hemos tenido media vara de nieve á cuatro ó cinco leguas de este pueblo y un frio tal en toda la costa, que nos parecía hallarnos en enero ó diciembre.

CRÓNICA ESTRANGERA.

Escríben de Leipsick con fecha 15 de mayo. Ha muerto en esta ciudad de hydrofobia el Dr. Flemming, sábio veterinario alemán, director de la escuela veterinaria de Rosenthal, después de 24 horas de horribles dolores. Jamás había sido mordido de ningún animal rabioso; pero hace tres años que hizo la disección de un perro atacado de esta enfermedad, lo cual prueba el largo tiempo que el virus puede permanecer en el cuerpo humano sin producir efecto.

Los periódicos franceses publican la hoja de servicios del almirante Lalande, por la cual aparece que en 1824 era capitán de fragata; en 1828 capitán de navio de segunda clase y de primera en 1833; en 1836 contra-almirante y mayor de la marina de Brest; en 1837 comandante de la escuadra francesa frente de Tunes; en 1838 comandante de la escuadra del Mediterráneo; en 1839 gran oficial de la Legión de Honor; y en 1840 general de la escuadra francesa de Levante. Después se retiró y en 1841 fue nombrado vice-almirante.

Resistiendo los obispos de Atenas reunidos en Sínodo á prestar el juramento á la Constitución, el ministro Mr. Maurocordato les intimó la obediencia dándoles 24 horas de término amenazándoles con la disolución. Esta firmeza venció los escrúpulos de los prelados, quienes prestaron el juramento después de dar una esplicación de la resistencia que habían opuesto.

El mosaico de Bellerophon en Antun (Francia) que muchas veces ha llamado la atención del gobierno de aquel país y de los estrangeros que lo visitan, se conserva hoy por el celo de algunos arqueólogos; y sería de desear, dicen los periódicos franceses que el gobierno hiciese algun sacrificio por salvar de la destrucción esa admirable página histórica que recuerda tan vivamente los buenos tiempos de la época galo-romana, cuando la ciudad de Augusto (Antun) fue decorada con el título de hermana y émula de Roma. Atestiguan la importancia que en aquel tiempo tenía esa ciudad de la Galia las venerables ruinas de algunos templos y de su vasto teatro, dos magnificas puertas, y una infinidad de fragmentos de curiosas antigüedades.

El 22 fue purificada la iglesia de San Gervasio de París en la cual ananciamos dias pesados haberse cometido un suicidio.

Leemos en el *Standard* del 20:

Alejecutarse en Dublin la sentancia de muerte de un soldado que había muerto á un sargento fue tal la impresion que produjo en algunos individuos de los mismos que contribuían al aparato militar, que siete soldados del 66 y un dragon se desmayaron al llegar el trance fatal y fueron conducidos á un jardín próximo donde volvieron en sí después de un largo rato.

Un hecho escisivamente raro en los anales de la historia natural acaba de presentarse en una aldea de la jurisdicción de la Chapelle-Caton. Una yegua ha dado á luz en un solo parto una pollina y una muleta muy fuertes y vigorosas. Pocas son las superfetaciones de esta clase de

que se tiene noticia. Este fenómeno es de un gran interés para los naturalistas: su posibilidad ha sido negada por algunos y concedida por otros, entre ellos Buffon.

CRÓNICA DE TEATROS.

—En la noche del mar es hizo su primera salida en el Circo la señora Laborde, primera bailarina de este teatro. Su escuela es igual a la de la Guy-Stephan, y aunque dista mucho de ella fue bastante aplaudida por el público. También apareció en la escena por primera vez el señor Goutie del cual nos proponemos hablar detenidamente cuando se presente en un baile en que pueda lucir mas sus facultades.

—Los periódicos de París anuncian que en los primeros días de junio volverá a presentarse en el teatro francés Mlle. Plessy que ha estado en Inglaterra los últimos tres años, alcanzando numerosos aplausos en la ejecución de los principales papeles de su repertorio. Elmira, de *Tartufe*; Isabel, de *La Escuela de los maridos*; Susana, del *Casamiento de Figaro*; las *Colegiales de Saint-Cyr*; la *Marquesa de Senneterre*; y algunas comedias de los teatros secundarios que su talento hacia parecer de primer orden.

—Hemos leído el drama nuevo en tres actos, escrito en verso por don Juan Cerro Pozo, don Juan de la Rosa Gonzalez y don Pedro Calvo Asensio, titulado *La venganza de un pechero*, y nos han parecido justos y merecidos los aplausos que le tributó el público cuando se representó en el teatro de Variedades. La falta de lugar en nuestro periódico nos impide dar cuenta de él detenidamente a nuestros lectores.

SECCION LITERARIA.

NECROLOGIA.

D. JOSE SARTORIO.

Es harto frecuente, por desgracia, en el mundo, dar al olvido nombres ilustres apenas la pesada losa de la tumba cubre los restos inanimados de los que los llevaban con gloria. De este injusto y desdichado olvido, solo consiguen librarse aquellos nombres de reputación célebre y ruidosa que pasan a la posteridad entre las bendiciones y el general aplauso por altos y sublimes hechos, o aquellos otros que empapados en sangre dejan tras sí largo reguero de desgracias y de infortunios. Pero entre unos y otros se levanta el de la virtud modesta, el del patriotismo desinteresado y puro, el del talento sólido y poco fastoso, el del varón, en fin, de prolongados y eminentes servicios, que ni está enlazado a ningún suceso desastroso para su país, ni es el patrimonio de ningún partido. Justo es, pues, que sus contemporáneos erigiendo una ara de reconocimiento a su memoria, tan sencilla como su virtud y tan radiante como su genio, vuelvan alguna vez los ojos hacia sus servicios, consagren algunos instantes a su recuerdo y consignen de una manera indeleble sus nobles y generosas acciones, sus heroicos y sublimes rasgos. Y no se crea que al trazar los mas notables y marcados de la vida pura e intachable de un hombre esclarecido, solo se rinde el debido tributo al genio, solo se presta el merecido homenaje a la virtud, porque al mismo tiempo que con esta grata obligación se cumple, se hace al país un distinguido servicio, presentando a la generacion que crece un ejemplo que imitar y un noble estímulo que la escite e impulse a seguir con constante y nunca decaído ánimo por la gloriosa senda que la trazaran sus ilustres antecesores.

Si los contemporáneos en general, solo por serlo, deben este tributo de justicia a los hombres eminentes que de cualquier manera han logrado distinguirse y descollar entre ellos, es aun mayor y mas sagrada la deuda que contraen las clases del estado en particular, cuando se trata de un individuo de su seno, que consagrado a una carrera especial, difícil y arriesgada ha subido uno a uno todos sus escalones hasta colocarse en la elevada cumbre donde solo tienen asiento la respetable antigüedad y el reconocido mérito. Y cuando se ha recorrido esa interminable escala con honor, y no pocas veces con gloria, cuando se ha atravesado con incansable celo ese espacio inmenso que separa el grado mas inferior del mas enaltecido, cuando en todos ellos se ha procurado aumentar el brillo del cuerpo por medio de una conducta noble e ilustrada, y cuando mil actos de valor heroico han venido a poner el sello a una reputación bien merecida, aquella deuda no admite en su satisfacción la menor demora, y sube de punto y llega a su colmo el afectuoso respeto con que se pronuncia el nombre del que fué, por los que tuvieron la honra de llamarse sus compañeros o alcanzaron la dicha de ser sus subordinados.

La sentida y no lejana muerte del Excmo. señor capitán general de la armada, don José Sartorio, nos ha sugerido las reflexiones que anteceden. Varon dotado de eminentes y singulares prendas, de profundos conocimientos, de lealtad y valor a toda prueba, bien merece su nombre no pasar desapercibido entre el ruido de las pasiones y el bullicioso estruendo de la época, bien acreedora es su memoria a que le dediquemos unas pocas líneas como débil muestra de nuestro cariñoso recuerdo.

Nació don José Sartorio en la ciudad de Cartagena de Levante el día 7 de febrero de 1763. Sus padres, don José Sartorio y doña Vicenta Terol, que heredaron de sus antepasados la posesión en que estaban de hidalguía notoria de sangre, le dieron en sus primeros años aquella esmerada y cuidadosa educación, propia de su noble clase, preciosa semilla que vino a pro-

ducir con el tiempo tan óptimos y sazonados frutos! Desde muy niño demostró un talento claro, despejado y profundo y una afición constante y decidida al estudio de las ciencias. Deseando sus padres aprovechar tan felices disposiciones y dadas aquella dirección que el genio y carácter de su hijo tan claramente les marcaba, consiguieron que ingresase en el Observatorio astronómico de S. Fernando en 3 de noviembre de 1776, cuando apenas contaba la temprana edad de trece años. Ejemplo raro de precocidad que casi raya en lo maravilloso y que es por mas de un título digno de ser aquí consignado. Inútil es decir, hallándose destinado en el observatorio de guardias marinas de Cádiz, que la ciencia de la astronomía cautivó toda su atención y ocupó todo su tiempo. Allí la practicó con notable aprovechamiento, ayudando a los célebres Varela y Tofiño en la obra importante de la formación de los almanaques náuticos, y fueron tan rápidos y tan sorprendentes sus adelantos en la sublime ciencia que pone al hombre en relación con todo lo mas grande y elevado que la creación encierra, que a los diez y siete años, ó lo que es lo mismo, a los cuatro años menos algunas meses de estar en el Observatorio, fue promovido a alférez de fragata en premio de sus profundos conocimientos en la ciencia astronómica, reputada justamente como la base de la educación de todo buen marino. Mas no pararon aquí las imparciales muestras de aprobación de sus gefes; dieron cuenta al gobierno de los portentosos progresos que en la ciencia de la astronomía habia hecho el joven Sartorio, y este obtuvo de real orden la comisión honorífica y delicada de trasladarse a la isla de Santo Domingo, en unión con el teniente de navio don Luis Arguedas para observar el eclipse de sol anular que se presentó en 21 de abril de 1781. Este difícil y honroso encargo cometido a un joven de edad tan tierna, prueba todo el aprecio y toda la distinción que habia sabido conquistarse con su aventajado y precoz talento.

Desempeñada esta comisión astronómica con el tino e inteligencia que empezó a descubrir don José Sartorio desde los primeros albores de su edad infantil, y reposando nuestra marina de las fatigas y del cansancio que le produjera la guerra con la Gran Bretaña, a la sazón felizmente terminada, obtuvo Sartorio el grado efectivo de alférez de navio e hizo el servicio propio de su clase en batallones y el de ayudante del arsenal de la Carraca, hasta el año de 1784, en que a bordo del navio *Reyo*, que transportaba el regimiento de infantería de Guadalajara, se hizo a la vela para la isla de Mahon. Vuelto después a Cádiz continuó por algun tiempo en su anterior servicio, y perdido en Peniche el navio *San Pedro Alcántara*, recibió orden de embarcarse en la corbeta *Colon* para contribuir a la custodia y salvamento de los cuantiosos caudales que aquel conducía.

En 1788 concurrió, con el copioso caudal de sus conocimientos científicos, a la famosa obra de la muralla de Cádiz, cuya dirección estaba confiada al ingeniero en jefe don Tomás Muñoz. Terminada a los cuatro años de haberse emprendido la obra importante de esa muralla justamente célebre, cuya solidez debia ponerse a prueba algunos años después en defensa de la libertad y de la independencia española, habiendo ascendido Sartorio en el intermedio a teniente de fragata, fue destinado al departamento del Ferrol, y apenas llegado a este puerto se embarcó en el buque donde tenia arbolada su insignia el Excmo. señor don Gabriel de Aristizabal, dándose a la vela con su escuadra para el de Cádiz. En este punto trasbordó al navio *América* que formaba parte de la que mandaba el Excmo. señor don José de Córdova, e hizo en él una de las salidas que de tiempo en tiempo verificaba con feliz y venturoso éxito nuestra marina militar para las islas Terceras, con el objeto de proteger las ricas expediciones y las preñadas flotas que de América se dirigian a España, y custodiar los numerosos buques mercantes que volaban de las Antillas a nuestras ricas costas, y entonces animadas costas, cargadas de preciosos frutos y considerable riqueza, digno tributo de lealtad y de simpatía que ofrecían a la madre patria en cambio de sus desvelos, sus envidias y florecientes colonias!

Corría por aquel entonces el año funestamente célebre de 1793, y la Francia atravesaba el mas sangriento período de su revolución devastadora. Conmovidos y casi vacilantes los tronos de Europa al presenciar el aterrador espectáculo de un trono que se hundía y de una antigua monarquía que se desmoronaba bajo los repetidos y acertados golpes del hacha revolucionaria, declararon, casi en masa, la guerra a la Convención. España, ni por sus sentimientos monárquicos, tan hondamente arraigados en el corazón de sus hijos, ni por sus impulsos generosos, ni por su interés mismo, podía permanecer espectadora impasible de la gran lucha que entre la monarquía y la revolución se habia trabado, y un brillante cuerpo de ocho mil españoles, conducido en una division de tres navios de linea al mando del general Langara, cruzó sobre el Cabo de Creus, con dirección a Tolon, donde se habian encerrado, después de haber sufrido inmensa pérdida y lamentables descalabros, las abatidas tropas del Mediodía. El navio *Conde de Regla* era uno de los tres que componian tan bizarra escuadra, y a bordo de él, y con el grado ya de teniente de navio, tomó parte en tan arriesgada empresa don José Sartorio. Desembarcado en Tolon el cuerpo expedicionario que iba a guarnecer esta ciudad desmantelada, y que el furor republicano habia señalado como blanco de sus iras, trasbordó Sartorio al navio *Bahama* que se dio a la vela para Génova con el fin de apoderarse, en justa represalia, de los buques franceses que a la sazón se hallaban anclados en el puerto de Espèce. Evacuado Tolon, después de la inútil y

héroica resistencia que contra los embates combinados de las tropas republicanas sostuvieron las extranjeras que le guarnecian, se restituyó la escuadra española a Cartagena. Con ella arribó a este puerto don José Sartorio, y casi sin poner pie en tierra pasó al navio *Soberano*, y de este al *Trinidad*, que tan alta fama, como tristes recuerdos debia dejar algunos años después en los anales de la armada.

Terminada la guerra con la república francesa por el año de 1796, parecia natural y hasta indispensable que España se aprovechase de la tregua que le concedía el cielo para reponerse de sus pérdidas y recobrar su vigoroso aliento. En paz a la sazón con todas las potencias de Europa y aleccionada por una triste y costosa experiencia, una aurora feliz de engrandecimiento y de esplendor, parecia sonreír a las olvidadas artes y a la abandonada industria. Pero el fatal tratado de S. Ildefonso vino a cubrir con encapotadas y negras nubes el sol hermoso y consolador de la esperanza. La república francesa llevada del deseo de completar su linea de defensa en el continente, deseo cuya satisfacción la atormentaba hacia tiempo, nos propuso ese tratado funesto que en 18 de agosto de dicho año se llevó a completo término. Ofendida la Inglaterra por la celebracion de un pacto que poniendo todas las fuerzas marítimas de España a las órdenes del directorio, podia interpretar como un acto hostil y como una amenaza hacia ella, inauguró con España una lucha nueva y no menos desastrosa que las anteriores; lucha que aunque no estuviese consignada con caracteres de sangre en las páginas de nuestra historia nos la recordarian cada vez que tendiésemos los ojos por la tersa superficie del mar, esos tristes restos de nuestra marina militar, desde entonces abatida y casi muerta.

Preparáronse para la pelea las fuerzas inglesas, y una fuerte escuadra al mando del almirante Terwis salió de sus puertos. Otra escuadra española, no menos respetable, se dio a la vela en el de Cartagena bajo la dirección del Excmo. señor don José de Córdova. El *Trinidad* formaba parte de esta escuadra, y a su bordo iba el teniente de navio don José Sartorio, encargado del honroso mando de su primera batería. El día 14 de febrero de 1797, hubieron de encontrarse frente a frente una y otra escuadra sobre el cabo de S. Vicente, y allí se trabó uno de los combates mas sangrientos, mas desgraciados y mas heroicos en que le ha cabido tomar parte a la marina española. Roto el fuego enemigo por la proa del navio *Trinidad*, y abandonado este en el corazón del combate por una de esas eventualidades que ni el valor mas acrisolado, ni la inteligencia mas profunda pueden evitar en momentos tan críticos, llegó hasta medio tiro de pistola de los buques ingleses, y con un arrojé sin ejemplo y casi fabuloso sostuvo por mucho tiempo el combate contra todo el grueso de la escuadra enemiga. Escaso de combatientes, por los estragos que hizo en su dotación el fuego enemigo, completamente destruido su aparejo, desecha su arboladura, roto y destruido su velamen y con treinta y seis pulgadas de agua sobre su cuarderna, el navio *Trinidad*, se distinguió; abandonado y solo estaba próximo a rendirse y hasta llegó a hacer alguna señal que así lo indicaba; pero observado este movimiento por los navios *Pelayo*, *Concepcion* y *S. Pablo*, volaron en su auxilio y en tan oportuno refuerzo volvió el *Trinidad* con nuevo brio a la pelea, y la bandera española la ondeó otra vez sobre sus topes ufana y orgullosa.

Difícil fuera señalar entre tantos valientes uno que sobre los demas descollara, y mucho mas difícil y del todo imposible, decir quién se distinguió por su bravura y heroismo, entre la valerosa dotación de este navio, cuando se distinguieron todos, y cuando todos fueron bravos y fueron héroes. Don José Sartorio al pie de su batería durante todo el combate, sufriendo con admirable serenidad los disparos de cien bocas de fuego que por todas partes se cruzaban, y despreciando bizarro la muerte, que con tan desencadenado y horrible furor iba devorando a sus mejores compañeros, cumplió como los demas con su deber y como todos contribuyó a ratificar con su esfuerzo el justo renombre de valientes y denodados, que ya de muy antiguo se habian sabido adquirir los marinos españoles en todos los mares conocidos.

Restituida al puerto de Cádiz la escuadra del general Córdova, trasbordó don José Sartorio al navio *Príncipe de Asturias*, uno de los que componian la del ilustre general Mazarredo, marino hábil y esclarecido, a cuyo privilegiado talento debe la ciencia, entre otros adelantos de nota, el sistema de señales y el uso de los instrumentos de reflexión en nuestros buques. Tenaces los ingleses en su fatal propósito, tenían constantemente sobre las costas de Cádiz una escuadra poderosa, que haciendo imposible nuestras comunicaciones con América, cegaba para nuestro moribundo comercio los ricos muelles que podian vivificarle, volviendo a las artes su esplendor perdido y su aliento a la agricultura. Situación tan desconsoladora aumentaba el mal estar general y hacia subir hasta el mismo cielo los lamentos y las quejas. Para acallarlos algun tanto, ya que no fuese posible satisfacerlos, fue necesario que algunas fuerzas españolas saliesen en persecución de las bloqueadoras. La escuadra del general Mazarredo se dio a la vela con este objeto el 6 de febrero de 1798, y en ella hizo Sartorio una expedición de siete días, corto término que bastó para alejar de la bahía de Cádiz a los buques ingleses, que como una de esas pesadillas que no dejan al ánima turbado un momento de reposo y de calma mientras no se desvanecen atormentaban de continuo con su aspecto amenazador a la bella ciudad y no permitian a sus habitantes una hora de respiro ni un instante de sosiego.

Al año siguiente salió Sartorio con la misma

escuadra para el mediterráneo, pero al llegar a Cartagena pasó al navio *Mejicano* a bordo del cual siguió hasta Brest. En este puerto debian reunirse las fuerzas marítimas de España y Francia; pero las inglesas aunque en número escaso para aceptar un combate, reforzadas como por encanto con gran número de navios, trataron de impedirlo y al efecto bloquearon nuestra escuadra al entrar en Brest. Con este motivo se confió a don José Sartorio la comisión tan importante como peligrosa, de batir desde el apostadero de Tourlinguet, colocado a la boca de dicho puerto, las avanzadas de la escuadra bloqueadora. Este difícil y meritorio encargo, lo desempeñó nuestro marino a las órdenes de don Antonio Miralles, y escusado es casi decir que correspondió con pundonoroso celo y notoria inteligencia a la confianza honrosa de sus gefes.

Otra vez volvió a Cádiz en el navio *Príncipe* por el año de 1802, y nombrado oficial de órdenes del jefe don Domingo de Nava, salió con su escuadra en 3 de junio para conducir a España a los reyes de Etruria. Habiendo dado venturosa cima a esta honorífica comisión, y promovido en el citado año a capitán de fragata, pasó a Cartagena en donde se embarcó de transporte en la *Flora* para el puerto de Cádiz. Tan agitada y trabajosa vida, como la que hacia algunos años sobrelevaba Sartorio, reclamaba necesariamente algun descanso, y hubo de disfrutarlo en Madrid en la primavera de 1803. Pero era su genio demasiado activo, para que pudiera avenirse y mucho menos contentarse con el estado de ocio y de completa holganza que forma por sí sola la delicia de algunos hombres. Así es que nose vieron satisfechos y calmados sus deseos hasta que fue agregado a la dirección general de la real armada, en clase de segundo ayudante secretario. Un año escaso desempeñó este destino y en él desplegó su acostumbrado celo, no menos que ese tacto especial que los seres de privilegiadas dotes descubren en todos los negocios que se cometen a su cuidado por insignificantes que sean. En 1804 relevado que fue de dicho cargo regresó desde luego al departamento de S. Fernando, como si el destino le tuviese reservada la triste pero inmarcesible gloria de tomar parte en otro hecho de armas no menos memorable que el de 1797, y como si le faltase tiempo para sellar con su sangre en otro célebre combate su acendrada lealtad y su singular bizarria.

(Se continuará.)

SECCION INDUSTRIAL.

MERCADO.

Trigo de 33 a 36.
Cebada e 11 a 13.
Algarro 17 a 18.
Aceite d 52 a 54.

Bolsa de Madrid

Del 2 de mayo.

OPER.

36. Tit. del 3 a 28 contado: a 28 de julio en firme a 28, 1/4, 1/2, 3/4, a v. f. ó vol.: a 30, 29 1/2, a d. f. ó v. con 1/2 p: a 29 1/4 a 30 d. f. ó v. con 1/2 p.—41.800,000 reales.
4. Dichos al 5 p/ en c. a 20 1/4 a 30 d. f. ó vol.: a 21 a 30 d. f. ó v. con 1/2 p.—1.700,000 rs.
6. Deuda sin interés en t. a 6 al cont.—4.000,000 rs.

TEATROS.

CRUZ.

Sesta representacion del aplaudido drama nuevo original en cinco actos titulado:

ESPAÑOL SOBRE TODO.

Se dará fin a la función con el Paso Sirien bailado por las señoras Iores, Fontanellas y Lopez y los señores Estrella Gonzalez y Piga.

A las ocho y media.

PRINCIPE.

La graciosa comedia en tres actos, titulada: EL POETASTRO LA BOBA FINGIDA, y intermedio de baile nacional, y la pieza en un acto,

LA VIEJA Y OS CALAVERAS.

A las ocho y media.

CIRO.

1.° Los Guantes amatos, comedia en un acto.
2.° Introduccion por la señora Galby y 14 señoras del baile.
3.° Pax-t-Deux por la señora Laborde y el señor Franti.
4.° Pax-de-Deux por la señora Guy-Stéan y el señor Goutie.
5.° El Amante Prestad, comedia en un acto.

A las ocho y media.

Editor responsable—D. GABRIEL GIL.

IMPRENTA DE D. NABO SANCHIZ, CALLE DE JARDINES, NÚMERO 36.